Grandes Hombres Noruegos

La literatura noruega es la menos estudiada, á lo menos directamente, y, sin embargo, es ella la que ha inyectado su savia en toda Europa, dejando sentir su influencia en la literatura germana, inspirada en ella.

La época primitiva de su literatura, esa época llena de encanto que no se supera jamás en los siglos de clasicismo, ha estado perdida, oculta, durante mucho tiempo. Cuando la introducción del Cristianismo en el Norte, todo escrito que tenía relación con la antigua religión del país era mirado como impío, como una obra del diablo; si estos manuscritos que se han conservado hubiesen caído en manos de gente ignorante, se hubieran perdido para siempre.

Esos tesoros primitivos están escritos en lengua islandesa, venerable madre de todos los dialectos góticos, antiguamente lengua viva en los tres reinos escandinavos, y hoy relegada sólo á la pequeña isla de Islandia. Esa lengua, llamada otras veces *Norranatunga* (lengua del Norte), fué con el tiempo completamente corrompida y acabó por perderse entre las lenguas modernas de Dinamarca y Suecia. Felizmente, la Islandia había sido descubierta y poblada por algunas familias noruegas, huyendo de la persecución política, y ellas conservaron su idioma en toda su pureza, de modo que esa lengua tan rica, tan expresiva y tan poética, se encuentra viva en Islandia, cuando ya había muerto en los tres reinos escandinavos.

Gracias á esta feliz casualidad, no se ha perdido esa lengua, que hoy se enseña en los pueblos de origen gótico, como se enseña en los nuestros el latín, pues el islandés es para el noruego, el danés y el sueco lo que el latín para el francés, italiano, rumano, español y portugués. En él se encuentran las etimologías de todos los nombres y el genio de la lengua.

Su libro sagrado, el Edda, y los libros de su vieja Historia (Sayas), se han divulgado gracias á las traducciones latinas del célebre sacerdote islandés Saemundo Sigfusson, que recogió todas las rasopdias de los *scaldas* ó primitivos trovadores, y las tradujo al latín Otros muchos filólogos han contribuído á esta divulgación, tales como Snorri Sturleson, y en época reciente Finn-Magnusse.

Esos cantos y esa literatura han influído no sólo sobre la literatura escandinava, sino sobre la alemana, que tiene en ella su fuente. La poesía épica alemana es toda escandinava. Sus Nibelungos, gesta más complicada que las españolas y francesas, están inspiradas en los mitos contenidos en el Edda. El Kaiser actual, reconociéndolo así, regaló á Noruega la estatua del Viking Frithof, que es el verdadero Lohengrín.

Lo curioso es observar cómo esta literatura ha tenido una influencia distinta en ambos pueblos. Alemania conserva el sentido guerrero de aquel pueblo, que la primera virtud que premiaba en su cielo era el valor. Para los guerreros esforzados estaba el Walhalla en Asagard, y allí las Walkyrias los colmaban de delicias, y la diosa Gir curaba sus heridas con un milagroso jugo de berengenas. En cambio, para los que morían de enfermedad ó de vejez, estaban los dominios de la horrible diosa de la muerte, desterrada de la corte de Odín por su fealdad. Así, todos ansiaban morir en las batallas, y los que no lo conseguían, al sentirse enfermos se abrían las venas para no morir de enfermedad.

Wagner, que ha amado tanto sus leyendas, que las ha hecho suyas, que las ha poetizado, compuso con ellas admirables óperas épicas, en las que el sonido revela el alma entera de los viejos Viking.

En cambio, los grandes noruegos se han dejado ganar más por la influencia viva del ambiente que por la influencia literaria. Hasta que se visita Noruega, no se comprenden bien estos genios del Norte.

En casi todos ellos hay una exaltación vehemente al par que una melancolía invencible. Son los dos polos entre los que oscila el carácter escandinavo. Es una lástima establecer separaciones entre esta península y Jutlandia, porque para estudiarlos bien, no se pueden descartar las influencias mutuas.

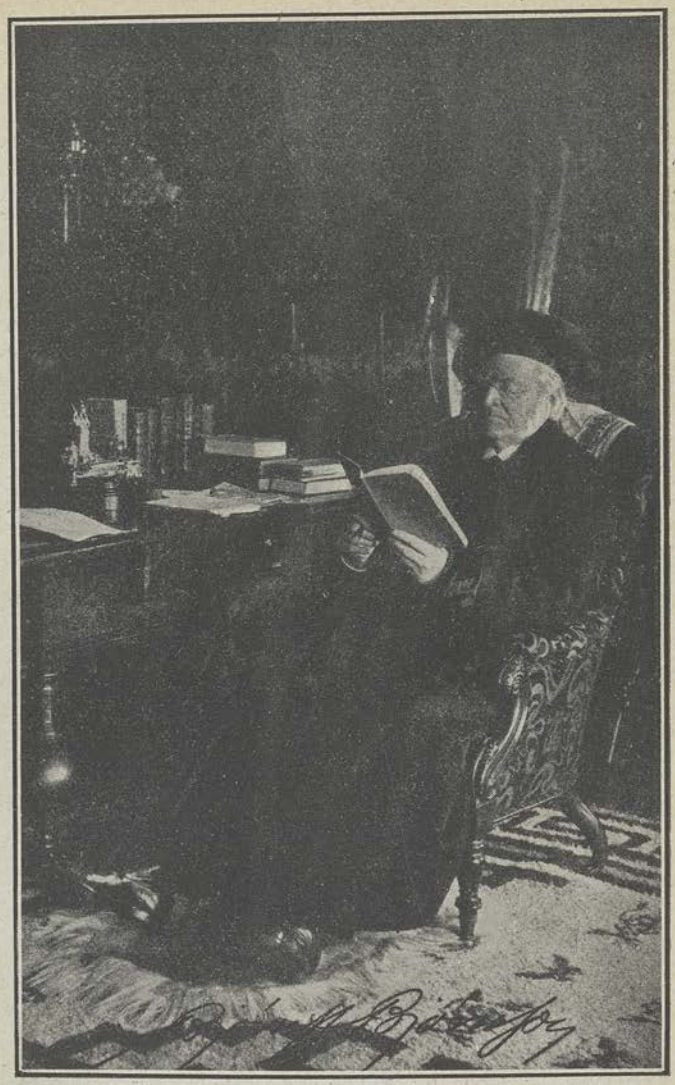
Sorenkjerkegaard, el impío romántico danés, que murió de locura y de miseria en un hospital, fué como un faro en el que han puesto sus miradas todos los grandes, y Olhnsclager fué el pontífice del romanticismo literario de los tres reinos. No se puede estudiar á los noruegos sin mencionar esos dos daneses, y en la actualidad á Georges Brandes, que encauza, eleva y educa el gusto literario de las tres naciones con sus admirables estudios de crítica, dentro de la más completa libertad.

Mayor diversidad hay entre suecos y noruegos que entre éstos y los daneses. Los suecos se acercan más á la modalidad alemana Hupman,

Tegner y el gran Augusto Strimberg pueden servir de ejemplo.

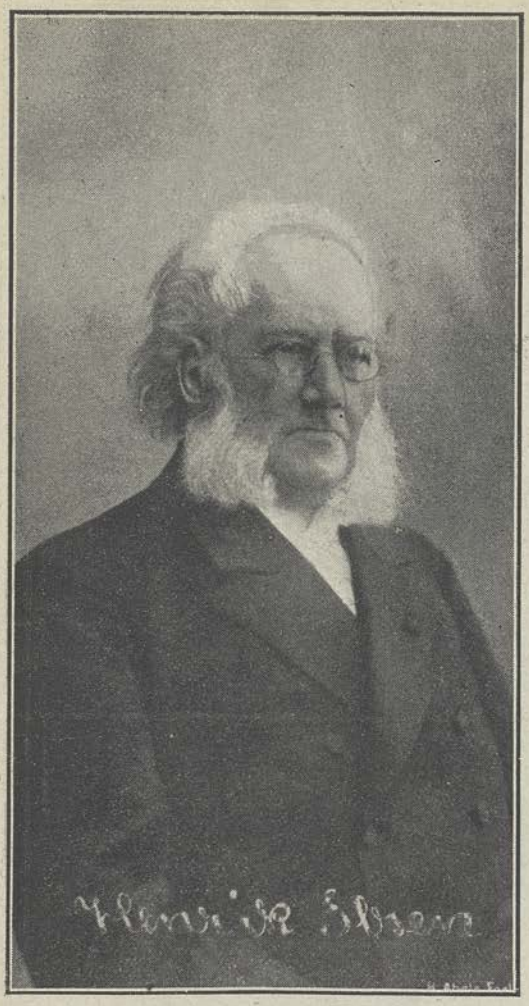
La modalidad de los noruegos es distinta; son más personales, más espontáneos en el sentido de sinceros, aunque aparecen reconcentrados, reflexivos, filósofos, por la costumbre de pensar y mirar hacia adentro, en la melancolía dulce de sus montañas y sus fiords. Se unen mucho al alma del país, y están llenos de ideales puros, rectos, tal vez porque su lucha no es la lucha ruda de nuestras grandes ciudades y no les desvanece su público. Es el suyo un arte más austero, más metódico, sin esa concesión que se le hace al público de la frase sonora y el concepto fácil para ganarse su aplauso.

Su escritor, que consideran como más clásico, es Ludvig Holberg (1684), y, sin embargo, es el menos influído por su país. Se le ha llamado *el Moliere del Norte*, porque él, como nuestro Moratín, fué un enamorado del escritor francés. Holberg supo ser cosmopolita y permanecer noruego. Inyectó en su literatura patria, más por la forma que por el fondo, un soplo de las ideas universales. Poeta, dramaturgo y filósofo, ha legado un gran tesoro á la literatura de su país; él ha sido el que ha creado su idioma literario. Sus comedias están impregnadas de un espíritu francés: *Juan de Francia*, *El vacilante*, *El aldeano hipotecado*, especie de *Médico á palos*, y el *Estado de señoritas*, que recuerda *El sí de las niñas*. Como historiador, realizó labor importante, y su *Viaje subterráneo por el Nilo*, escrito en latín, lo hizo famoso en toda Europa. Malquisto en su país por su sátira, digna de Voltaire, *El Político*, acabó sus días en Dinamarca, apasionándose en esta última parte de su vida de la filosofía de Montesquieu; pero impregnándolo todo deu n afina ironía espiritual digna de Swift.



El gran escritor noruego Bjornson

Otro grande es Jonas Lie (1833), quizá el más noruego de todos, el verdadero clásico de su país. Todas sus condiciones contribuyeron á formarle así. Nació en Grimstael, una pobre aldea de pescadores en la región de Finmark, y á la edad de tres años se trasladó con su familia y su abuelo, magistrado, á Tronsoe, el país del sol de media noche, á quinientas leguas del Polo. En ese medio, melancólico y solitario, se formó el espíritu del más estético é independiente de todos los noruegos, y allí estudió su carrera de abogado, y fué á establecerse en Kangnvinger, donde se casó con su prima Tomasina Lie, su consoladora, su confidente, la que supo templar su alma ruda de marino taciturno y lírico. No fué precoz la obra de Lie; estudió y meditó mucho antes de escribir; leyó con pasión á su poeta Wergheland y al maestro Kgerkegead, y estudió profundamente á Byron. Su obra tardía fué un fruto de experiencia, pues empezó á escribir á los treinta y cinco años. Su libro *El Clarividente (Den Fremsynte)* es la obra magistral, tiene todo el ambiente de su nación, y basta ella sola para conocer «el



El insigne dramaturgo Ibsen

país de la noche», esa noche larga que impresiona á sus hijos más que el interminable día. Es un libro lleno de frases felices y pinceladas de carácter, en el que describe el verdadero ambiente de un pueblo de pescadores, groseros y rudos, sin ropa de domingo, vulgar, sensual y místico á un tiempo mismo. En todas sus obras de la primera época, *El piloto y su mujer*, por ejemplo (Rutland), hay la misma nota de alma de marinos y la misma forma de belleza pura y simplicísima. Pero Lie triunfa demasiado pronto y va á Europa, visita París, Roma..., esos países que no son para ellos como para nosotros, que los fecundan y los cambian. Lie abandona su género predilecto, se entrega al análisis, busca emociones nuevas, y escribe *El esclavo de la vida* y *Adán Schrœder*, haciendo intervenir en las luchas sociales al Destino y las Potencias del Infierno. Es siempre, en todo, el escritor noruego más cuidadoso del estilo, más colorista, más suelto, más poeta. Ibsen y Bjornson piensan. Lie siente. No es un pensador. Tiene horror la dogmatismo y lo único que lo preocupa es la belleza de la forma.

Contemporáneos suyos, pues sólo hay cuatro años de diferencia entre los tres, son sus amigos Bjornson (1832) é Ibsen (1835). Este siglo XIX fué el siglo de Oro de la Noruega.

A Bjornson se le ha llamado el granjero de Aulestad por su vida retirada en esa granja solitaria. Nació entre las ásperas montañas de Dovrepjeldo, en un país de nieve que enterraba su casa durante el invierno, un país de salvajes en el que su padre tenía que predicar con una pistola bajo el hábito. Pasar de allí á Romsdal, el país de las rosas, un país alegre y claro, excitó su sensibilidad de adolescente, y hace sus primeras tentativas con ingenuos cuentos de viejas y cantares de muchachos.

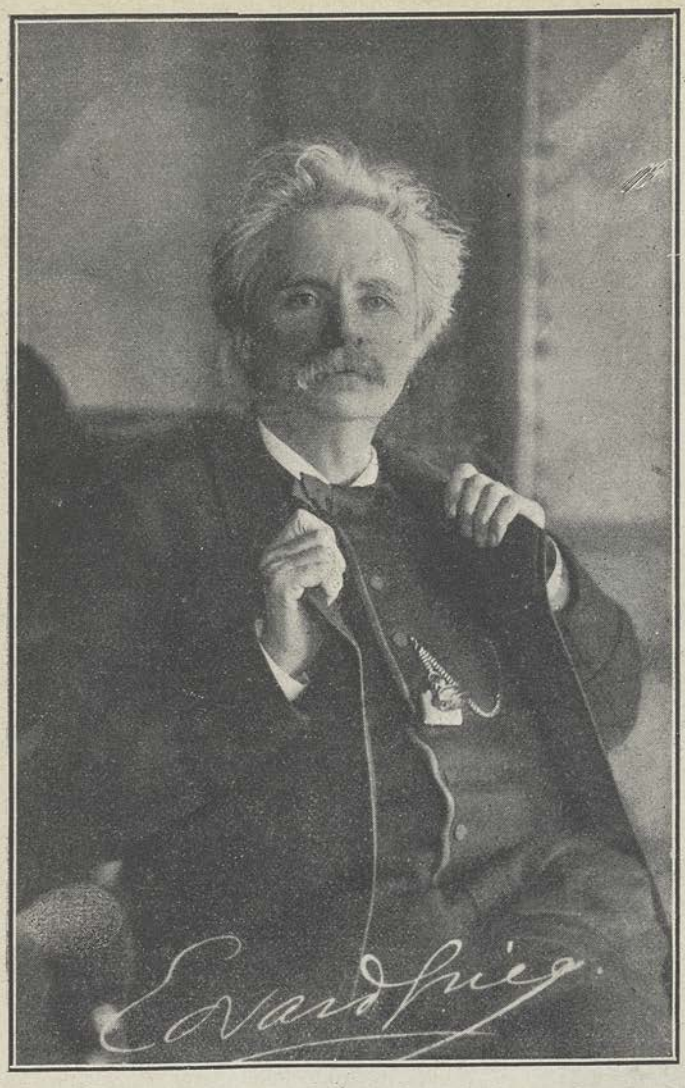
El escritor clásico Jonas Lie

Luego pasó á Cristianía; se hizo amigo de Ibsen y de Lie; estudió á su poetas Welhaven y Wergheland, que despertaron su entusiasmo, así como Kjerkegaard despertó su conciencia. Pero el éxito no coronó su labor; todos le combaten; la Universidad de Cristianía lo rechaza, y el gran artista va á encerrarse en Bergen, donde el gran músico Ole Bull tiene un teatro cuya dirección le confía. Allí, Bjornson escribe *Hulda* y *Arve* y *Medea*. Todo es fuerza en él, rebeldía, gritos de cólera ó bien idilios naturalistas. Vuelve á Cristianía, lucha en el periodismo y funda la revista intitulada *La hoja de la tarde*, hasta que al fin, vencido, abandona su patria, viaja por Italia, Francia y Alemania, y allí, en la tranquilidad, parece que se despliega su alma, se hace más transigente y aparece lleno de lirismo en su trilogía del *Rey Sigurd*, *María Stuardo* y *Arniot Gellire*. Pero no por eso

El poeta Welhaven

El famoso escultor Sinding

perdía su personalidad. A pesar de la influencia filosófica de sus obras, pues cuando se estrenó *El Guante*, sosteniendo la teoría de la pureza que el marido debe de llevar al matrimonio, se deshicieron millares de bodas en Noruega, y se sostiene una influencia bienhechora que aparta del vicio á la juventud; tuvo siempre su mayor ternura para las tradiciones del campo. El interior de las granjas en dorde los hombres esculpen con su cuchillo la madera y las mujeres hacen tricot al amor de la lumbre y se cuentan fantásticas historias. Sabe dar la impresión del amor de los aldeanos, lleno de vida y de todo ese mundo confuso de las noches sin fin, poblado de fantasmas de invierno y de esos días; de luz incierta y como ahogada en las brumas. La gloria de Bjornson fué grande en vida, y á su muerte todo el pueblo noruego hizo una verdadera apoteósis para recibir su cadáver, ente-



El insigne compositor Grieg

rrado cerca de Ibsen en el Cementerio de Cristianía, y su estatua se prodiga en todas partes. Se puede afirmar que los noruegos es el escritor que más aman y más comprenden de todos sus grandes hombres.

Los principios de Ibsen fueron modestos; nació en Skien, y su juventud fué amargada por la ruina de su padre en el comercio y por los disgustos de su madre, luterana y severa. Ibsen obedeció desde muy joven á su vocación, y escribió sin influencias lo que le dictaba su exquisita sensibilidad. Su espíritu era revolucionario, rebelde, humanitario; á los veinte años su obra *Catalina* levantó la cólera de su país y le obligó á ir á Cristianía, donde, con el trato de sus amigos, se inició en la tradición romántica.

Se dejó influir por los dos grandes poetas, rivales, Welhaven y Wergheland, que han sido los principales poetas eruditos de Noruega, así como Petter Dass es el poeta popular, intérprete de sus cuentos y baladas; pero principalmente hizo su guía en la luz de Kjerkegaad, eligiéndolo por afinidad, como Dante eligió á Virgilio, rima con el espíritu de Ibsen, con los elementos de su formación, el espíritu del escritor danés, ese nuevo Pascal que murió de locura, víctima del combate entre la Fe y la Razón.

Siempre revolucionario y batallador, fundó con Bjornson, Vinge, Botten y Hansen una revista con caricaturas para flagelar á los conservadores.

Sus primeros dramas los estrenó en el teatrito de madera de Bergen, con su amigo Ole Bull, y durante el tiempo de su dirección resucitó las obras clásicas de Holberg y dió á conocer las traducciones de Shakespeare; pero fracasó en Cristianía en su intento de creación del teatro nacional.

Desengañado, buscó el reposo en Bergen, «el país donde florece la libertad preciosa de la tierra, que se extiende más allá de los mares», donde frecuentemente mi barca lava sus flancos brillantes». Allí se casó con Dae Thorsen, hija del pastor, dulce, serena, consoladora; tal como debía serlo para calmar y fijar su espíritu turbulento.

En esta época, Ibsen escribe la apoteósis de Noruega antigua en sus dramas, apasionados, patrióticos y de combate, *Los pretendientes á la Corona, La Castellana,* y los famosos *Guerreros de Helgeland*, esa terrible tragedia de venganza y pasión, superior á todas, en las que la fiera Hjordis mata al que ama, á Sigurd, el Nibelungo escandinavo; es de una poesía sombría y furiosa. Aquí se le aplaude y, en cambio, se le rechaza en su *Comedia de Amor*, llena de un arte humano y puro; pero en la que condena los convencionalismos.

Esto amarga más á Ibsen, se hace pesimista y exclama: «El hombre más sólo es el más fuerte.» Emprende un viaje á Italia, rompe las fronteras, y enamorado de la luz dice como Peer Gynt: «Yo soy ciudadano del mundo.»

Luego se dulcifica su pesimismo y se fija su

carácter; ve la naturaleza embellecida, y en vez de los mares trágicos de antes, se le aparecen «Las olas del abismo, del misterio y del silencio, en donde las sirenas parecen dormidas y las azucenas se inclinan sobre el abismo».

Sobre el alma de Ibsen parece pesar todo el mundo trágico de almas agonizantes, clamantes, bajo el peso de la fatalidad; rechaza todas las leyes que engendran el dolor con su oposición á la naturaleza y el matrimonio que destruye el ideal; pero no quiere el libertinaje, al contrario, hay que ser severo consigo mismo, hay que purificarse para purificar, la religión de acuerdo con la conciencia. El dolor ennoblece, pero no hay que tomarlo como dogma que mate la alegría de vivir. Para él la salvación del mundo está en el amor, fuente de vida fecunda que sostiene la voluntad. Hay que querer. «Pobre viejo mundo, que no sabe querer ni sabe amar.»

Las mujeres de Ibsen requerían un estudio completo. Son todas cerebrales, complicadas, y tienen una especie de repulsión de la carne. Mme. Alving, Nora, Hlmer, Hedda Gabler, Rebeca West, todas son sensuales y místicas, soñadoras y rebeldes, de un espíritu complicado y complejo.

Nosotros conocemos poco á Ibsen como poeta, y los noruegos aseguran que, leído en su idioma, es superior en el verso, al contrario de Bjornson, que es superior en la prosa.

La tumba de Ibsen en Cristianía lo representa como poeta; tiene como atributo un enorme martillo que hace alusión á su poema *El Minero*, recordando su bella frase: «Abreme un camino hasta el corazón de la montaña.»

De los grandes en las otras artes, sólo se pueden mencionar, sumariamente, Stephan Sinding el gran escultor, nacido en Trondjhem, la ciudad más antigua de Noruega, la vieja corte, á la que están unidas sus glorias y sus leyendas. Sinding aprendió á mirar las formas bellas de sus montes y la línea sinuosa de sus fiords. Sinding ha hecho de la escultura un arte de vida, de esplendor y de fuerza, un arte que necesita luz, y para suplir esa luz, para que no se note cómo empequeñecen á la escultura las brumas del país, exagera la masa y la rudeza de sus estatuas. Entre sus obras principales está el *Grupo bárbaro*. Una mujer vieja sostiene en sus brazos el cuerpo del hijo que acaba de expirar herido en el pecho. Aquel cuerpo de hombre desnudo es de una verdad admirable; está contraído por el dolor, y sus labios se abren brusca é inarmónicamente para lanzar un grito terrible, un grito estridente, casi grotesco, que parece desgarrar la piedra. La madre, en cambio, tiene una expresión dolorosa y resignada. En su segunda época, Sinding se afilia resueltamente á la escuela florentina, y recibe su inspiración de Leonardo y de Miguel Angel, adquiere un parentesco espiritual con Rodín y pierde su fuerza y originalidad lo que gana en belleza.

En la música, el primer nombre que se destaca con Ole Bull es Grieg, cuya vida se desliza también en Bergen. Su música es nacional, típica; se inspira en la poesía bucólica de sus aldeanas, pastoras y granjeras; son melopeas vagas, flotantes, indecisas, simples y monótonas, que á veces tienen un encanto triste y doloroso. Una poesía de bruma y de alma inquieta y mórbida.

En sus composiciones de la primera época es sobrio y artista, insuperable en sus danzas noruegas; en sus Lieder y sus composiciones vocales; luego hay en él una influencia extranjera, en la que se mezclan la poesía de Heine y la influencia tiránica y avasalladora de Wagner. Aparece entonces atormentado, ansioso, reflejando toda la tristeza de la tierra y de las flores pálidas que mata la nieve.

En su viaje á Roma se fija y se forma su personalidad, en la que entra una influencia latina que lucha con los avatares de los antiguos noruegos. Escribe su mejor ópera *Peer Gynt*, el Fausto escandinavo, y en ella la imaginación vence á la voluntad y se manifiesta más poeta que músico, hace pasar á su héroe por todas las fases de Don Quijote, y al fin vuelve á Noruega. En esto vuelve á triunfar; él es superior en lo noruego, no siente el sol por más esfuerzos que hace; pero en la concepción de su poesía y su música patria es grande y puede figurar entre los grandes.

Un rasgo común se observa en todos los genios noruegos: la longevidad. Mirando sus retratos, se notan esos rasgos fuertes, sanos, tranquilos de una vejez sin decrepitud, que hacen pensar que esa constitución fuerte, rocosa, selvática, del país escandinavo, obra también sobre la constitución de sus hijos y da á sus almas la tranquilidad inalterable de las fiords y la fuerza dominadora de sus montañas

CARMEN DE BURGOS

(Colombine)